

**Alberto Flores Galindo: entre la utopía andina y la utopía socialista**

**Carlos Aguirre**

University of Oregon

**Charles F. Walker**

University of California—Davis

*Historiador e intelectual público*<sup>1</sup>

“Una tormenta arrasó el mundo en 1968”: así es como el activista y escritor Tariq Ali resumió la ola de protestas y movilizaciones que sacudieron en ese extraordinario año París y Berkeley, Ciudad de México y Praga, Londres y Chicago.<sup>2</sup> Dos ideas se asocian con mayor frecuencia a esos eventos: revolución y utopía. El cambio radical y revolucionario parecía estar a la vuelta de la esquina, aunque no siempre fue el cambio con el que marxistas y socialistas habían soñado. Esta vez la agenda incluía ideas y prácticas sobre sexo, religión, cultura, paradigmas de género, relaciones generacionales, arte, drogas y música; no solo (ni principalmente) la emancipación de la clase trabajadora y la búsqueda del socialismo. Aunque su importancia es difícil de negar, el legado de 1968 sigue siendo motivo de disputa: ¿fue realmente revolucionario y emancipatorio, o fue simplemente un arrebato frívolo y superficial de niños malcriados en *blue jeans*?<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Este texto es una versión ligeramente revisada y actualizada del ensayo introductorio a Alberto Flores Galindo, *In Search of an Inca. Identity and Utopia in the Andes* (New York and Cambridge: Cambridge University Press, 2010).

<sup>2</sup> Tariq Ali, “Where has all the rage gone?”, *The Guardian*, 22 de marzo de 2008.

<sup>3</sup> Para un panorama de 1968 y, de manera general, la década de 1960, véase Mark Kurlansky, *1968: The Year That Rocked the World* (Nueva York: Ballantine Books, 2004) y

Los cambios en el mundo y en el país afectaron a una nueva generación de estudiantes radicalizados en Perú. La Revolución cubana y la reciente muerte del Che Guevara, las luchas anticoloniales en África, los movimientos por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, las obras de Jean-Paul Sartre, Frantz Fanon, Paulo Freire y Herbert Marcuse, los movimientos guerrilleros en América Latina, las reformas nacionalistas implementadas por el gobierno militar peruano que llegó al poder en octubre de 1968 y los planteamientos iniciales de la Teología de la Liberación ayudaron a definir el perfil ideológico de una generación de estudiantes y, con menos frecuencia, de trabajadores. Siguiendo el llamado de “acercarse al pueblo”, se involucraron en actividades “revolucionarias”, incluso si estas a menudo se limitaban a la militancia en partidos pequeños y semiclandestinos, a repartir volantes en las fábricas y a debates teóricos interminables que utilizaban las obras canónicas de Marx, Lenin, Mao y Guevara como armas no solo para destruir el capitalismo y el imperialismo, sino también (y en ocasiones especialmente) para desacreditar a las facciones rivales de la izquierda.<sup>4</sup>

Un joven, brillante y tímido estudiante de la todavía pequeña y elitista Universidad Católica en Lima no podía permanecer indiferente ante estos acontecimientos. Alberto Flores Galindo comenzó su educación de pregrado en 1966 y rápidamente se sumergió en el convulsionado clima político e intelectual de la época. Nacido en 1949 en una familia de clase media y educado en una escuela católica privada, Tito (como lo llamaban aquellos que lo conocían) fue un ávido lector de niño y, con los años, desarrolló una profunda conciencia social y una aparentemente inagotable curiosidad intelectual. Se matriculó en el programa de pregrado de historia de la Universidad Católica, que era en ese momento un bastión de conservadurismo político y tradicionalismo historiográfico. En busca de nuevos desafíos intelectuales llevó cursos con el fundador de la Teología de la Liberación, Gustavo Gutiérrez, una relación que lo ayudó a repensar la religión, la espiritualidad y la conexión entre los intelectuales y los sectores oprimidos y marginados de la sociedad. Las obras de Jean Paul Sartre, Antonio Gramsci y especialmente el peruano José Carlos Mariátegui introdujeron a Flores Galindo al marxismo.

---

Gerard J. DeGroot, *The Sixties Unplugged: A Kaleidoscopic History of a Disorderly Decade* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008). Para América Latina, Diana Sorensen, *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2007) y Jeffrey Gould, “Solidarity under Siege: The Latin American 1968”, *American Historical Review* 114, 2 (abril de 2009): 348-375. Para el caso del Perú, véase Eduardo Arroyo, “La generación del 68”, *Los caminos del laberinto* 3 (abril de 1986): 41-47, y Alberto Flores Galindo, “Generación del 68: Ilusión y realidad”, *Márgenes* 1, 1 (1987): 101-123.

<sup>4</sup> Maruja Martínez, *Entre el amor y la furia. Crónicas y testimonio* (Lima: SUR, 1997); Eduardo Cáceres, “Introducción”, en Alberto Flores Galindo, *Obras Completas*, tomo I (Lima: Fundación Andina/SUR, 1993), xi-xxxvii.

Participó en grupos de lectura y discusión, y estableció amistades y contactos más allá de las aulas de la universidad y de la pequeña comunidad de historiadores y estudiantes de historia.<sup>5</sup> No sorprende que se convirtiera en un militante inequívoco de la izquierda, primero a través de grupos radicalizados pero relativamente pequeños—FRES (Frente Revolucionario de Estudiantes Socialistas), MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y VR (Vanguardia Revolucionaria)—y más tarde como un intelectual público independiente y crítico. El socialismo en esos años, afirmó, “era una mitificación y no una propuesta y menos un proyecto, pero poseía el contenido pasional suficiente como para impulsar una especie de ‘marcha hacia el pueblo’ [...] que condujo a mucho universitarios a las comunidades campesinas, los campamentos mineros, las cooperativas cañeras, las viviendas de los barrios marginales y, sobre todo, las fábricas”.<sup>6</sup>

Para Flores Galindo, la emancipación de los oprimidos y la construcción de una sociedad socialista estaban íntimamente conectadas con las batallas intelectuales e ideológicas en torno al conocimiento y la interpretación del pasado. Al igual que Mariátegui, Gramsci, Walter Benjamin o E. P. Thompson, Flores Galindo se veía a sí mismo como un intelectual cuya misión era cuestionar el *statu quo*, contribuir a la forja de una nueva sociedad y ayudar a concebir el pasado como un arma en las batallas ideológicas y políticas necesarias para avanzar hacia el socialismo. Consideraba la historia como uno de los campos de batalla más importantes, y nunca dejó de mirar el pasado con ojo crítico o de participar en reñidas polémicas contra quienes, en su opinión, lo manipulaban al servicio de una agenda conservadora.<sup>7</sup> Sin embargo, Flores Galindo no se limitó a “aplicar” la teoría marxista a la reconstrucción del pasado para producir relatos superficiales e ideológicos al servicio de una agenda política, como era común en aquellos días. Más bien, fue un historiador riguroso y creativo cuyo trabajo se basó en una sólida investigación de archivo y un uso no dogmático de la teoría, tanto la marxista como otras.

El contrapunto entre el pasado y el presente y entre la teoría y la investigación de archivo fue un distintivo a lo largo de su fértil carrera intelectual.

---

<sup>5</sup> La literatura fue siempre una de sus pasiones. Con frecuencia citaba en sus trabajos obras literarias y participó con poetas y escritores en varias revistas y suplementos culturales como *La vaca sagrada*, *El caballo rojo*, *30 días* y *El bíbo*.

<sup>6</sup> Flores Galindo, “Generación del 68”, en *Obras Completas*, tomo VI (Lima: SUR, 2007), 218.

<sup>7</sup> En numerosas ocasiones criticó la concepción de la historia como un “diálogo con los muertos”, pues “dejamos de pensar en el presente, nos amputamos el futuro y volvemos a los historiadores en guardianes de cementerios”. Alberto Flores Galindo, “Para una historia inteligente”, *El Caballo Rojo* 157 (15 de abril de 1983), 15, en *Obras Completas*, tomo VI, 39-40.

Su primera monografía exploró la organización política, la movilización y la lucha de los mineros andinos (1900-1930). Influenciado por los entonces recientes aportes en la historia del trabajo, Flores Galindo examinó no solo la explotación de los trabajadores de la Cerro de Pasco Copper Corporation, sino también el papel que la vida cotidiana y la cultura desempeñaban en la conciencia de la clase trabajadora.<sup>8</sup> Posteriormente empleó la metodología de la escuela francesa de los Annales—incluyendo el concepto de “larga duración” y el uso de la “región” como unidad de análisis histórico—en un estudio sobre Arequipa. En este, se centró en los intercambios económicos y los circuitos comerciales que articulaban el “sur andino” entre los siglos XVIII y XX, pero también se mantuvo atento a los actores (terratenientes, comerciantes y campesinos) que estaban detrás de aquellos procesos.<sup>9</sup> Flores Galindo trató conscientemente de descentralizar el planteamiento de problemas históricos en el Perú al adoptar una perspectiva regional y rural. “El sur andino” fue central en este esfuerzo y configuró la mayor parte de su trabajo posterior y el de muchos historiadores. Además, *Arequipa y el sur andino* criticaba breve pero convincentemente la teoría de la dependencia, todavía de moda entre intelectuales y académicos peruanos y latinoamericanos en la segunda mitad de los años setenta.

En los años transcurridos entre la publicación de estos libros acaecieron importantes cambios personales y políticos. Después de obtener su licenciatura en la Universidad Católica en 1971, pasó dos años en París (1972-1974) estudiando bajo la dirección del historiador italiano Ruggiero Romano.<sup>10</sup> También conoció a prominentes historiadores franceses como Fernand Braudel y Pierre Vilar.<sup>11</sup> Luego de su regreso a Lima empezó a dar clases en la Universidad Católica y participó en debates públicos. Además, desarrolló una cercana y casi obsesiva relación con el mundo editorial, al escribir artículos sobre diversos temas para periódicos, suplementos literarios y revistas académicas que reflejaban sus intereses intelectuales y políticos y su apasionado compromiso con los debates en la esfera pública. Flores Galindo se convirtió en un intelectual público decidido a “decir la verdad al poder” y utilizó cualquier foro y espacio disponible (el sindicato y el podio

---

<sup>8</sup> Alberto Flores Galindo, *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930. Un intento de caracterización social* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1974).

<sup>9</sup> Alberto Flores Galindo, *Arequipa y el sur andino. Ensayos de historia regional, siglos XVIII-XX* (Lima: Editorial Horizonte, 1977).

<sup>10</sup> Véase su testimonio personal sobre esta relación en “Ruggiero Romano, el viajero”, *El Caballo Rojo* 167 (24 de julio de 1983), 13.

<sup>11</sup> En la primera nota a pie de página de *Arequipa y el sur andino*, reconocía el trabajo de los historiadores franceses Pierre Vilar, François Furet y Pierre Goubert como base para su propia aproximación a la “historia regional”.

de la universidad, la modesta revista estudiantil y la más establecida revista académica) para visibilizar su trabajo y hacer escuchar su voz.<sup>12</sup>

Dos figuras históricas empezaron a atraer su atención como historiador: Túpac Amaru, el líder de una masiva rebelión andina anticolonial en 1780, y José Carlos Mariátegui, el fundador del marxismo peruano y uno de los intelectuales marxistas más importantes del siglo XX. No es difícil identificar algunas de las motivaciones detrás de ese interés. El gobierno militar que asumió el poder en 1968 usó a Túpac Amaru como símbolo de su supuesto programa emancipatorio, como un “precursor” de su “revolución militar”, una noción que Flores Galindo y la mayoría de la izquierda peruana consideraron discutible. La historización de Túpac Amaru ayudaría a desmitificar su papel y su legado, pues buscaba responder una pregunta aparentemente simple: “¿qué significa dentro de la historia colonial Túpac Amaru II? En otras palabras, ¿qué fue realmente la sublevación de 1780: un simple motín rural, una rebelión sin esperanza, una revolución, una expresión étnica o un movimiento nacional?”.<sup>13</sup> Flores Galindo también se preguntó por qué el Perú, un virreinato tumultuoso y un país con mucha insurgencia, nunca había experimentado una revolución. Así, a partir de 1975, escribió varios artículos y editó una antología de ensayos sobre Túpac Amaru, y comenzó a utilizar el concepto de *utopía* para referirse a una serie de ideas y proyectos detrás de los movimientos insurgentes.

El interés de Flores Galindo en el estudio de Mariátegui, por otro lado, provino principalmente de su participación en los debates al interior de la izquierda peruana. ¿Cómo debía responder la izquierda a la apropiación de las ideas y propuestas sobre “revolución” y “socialismo” por parte del gobierno militar? ¿Cuál era el lugar de los pueblos indígenas en un proyecto socialista? ¿Cuál era la relación entre la construcción del socialismo y el llamado problema nacional, es decir, la idea de que el Perú no había “completado” su formación como nación? Y, más urgentemente, ¿cuál era el “agente revolucionario” que llevaría a cabo las transformaciones socialistas? Los intelectuales de izquierda debatieron apasionadamente estos temas, que inevitablemente remitían a las ideas y escritos de Mariátegui en la década de 1920. Aunque muchos tendieron a canonizarlo y convertirlo en el “precursor” de varias ramas de la izquierda peruana, Flores Galindo se trazó como objetivo historizar a Mariátegui y echar luz sobre su persona, sus circunstancias y las formas en que su método intelectual podría inspirar nuevas

---

<sup>12</sup> Sobre este tema, véase Carlos Aguirre, “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público”, *Histórica* (Lima) 31, 1 (2007): 171-204.

<sup>13</sup> Alberto Flores Galindo, “Presentación”, en Flores Galindo, ed., *Sociedad colonial y sublevaciones populares. Túpac Amaru II—1780. Antología* (Lima: Retablo de Papel Ediciones, 1976), 7.

maneras de pensar la sociedad peruana. Lo hizo en una serie de artículos y en dos importantes libros: el primero fue un estudio multidimensional sobre la historia de Perú entre 1895 y 1930 que elaboró con su amigo y colaborador Manuel Burga; y el segundo, una magistral biografía intelectual y política de Mariátegui.<sup>14</sup> En este último intentó comprender el desarrollo personal e intelectual de Mariátegui en el contexto de sus luchas contra el marxismo dogmático, la Komintern y el nacionalismo reformista del APRA.<sup>15</sup> Para Flores Galindo, Mariátegui ofrecía una guía, no una receta, para repensar la relación entre un proyecto socialista, los pueblos indígenas y la cuestión nacional en el Perú.

Túpac Amaru y Mariátegui representaron, para Flores Galindo, intentos por ir a contracorriente, proyectos de transformación social radical y visiones alternativas de la nación. Estos proyectos, finalmente fallidos, articularon más claramente en el Perú los temas de utopía y revolución que caracterizaron el espíritu de 1968. Aquellos temas reaparecieron, largamente amplificadas, cuando en 1980 un movimiento maoísta conocido como Sendero Luminoso inició una insurrección bajo la supuesta guía del pensamiento de Mariátegui.<sup>16</sup> Sendero Luminoso prometió hacer del comunismo una realidad—no solo en Perú sino en todo el mundo—a través de la “correcta” aplicación de la violencia revolucionaria. El comunismo utópico, la violencia revolucionaria radical, y la transformación de un pequeño y aislado grupo guerrillero en el corazón de las sociedades rurales andinas en una amenaza nacional al Estado peruano desafió a los intelectuales y partidos de izquierda que, una vez más, entablaron urgentes debates sobre la relación entre revolución, socialismo y culturas y pueblos andinos. Pocos intelectuales estaban mejor equipados para abordar esos problemas que Flores Galindo. Su contribución más ambiciosa fue la noción de “utopía andina”, un concepto que usaría como hilo conductor en la fracturada historia del Perú desde la conquista española hasta el presente. Volveremos más adelante sobre esto.

La década de 1980 fue de vertiginosa productividad intelectual para Flores Galindo. Además de los textos que luego formaron *Buscando un Inca*, su producción incluyó numerosos ensayos, volúmenes editados y libros sobre una variedad de

---

<sup>14</sup> Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la república aristocrática* (Lima: Ediciones Rikchay Peru, 1980); Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern* (Lima: DESCO, 1980).

<sup>15</sup> El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue un movimiento fundado en 1924 por el ideólogo peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Aunque este último y Mariátegui inicialmente fueron ideológicamente cercanos y trabajaron juntos en varios proyectos, se produjo entre ellos una radical ruptura en 1928, cuando Mariátegui definió con claridad su opción socialista.

<sup>16</sup> Aunque su nombre oficial era “Partido Comunista del Perú”, el movimiento encabezado por el filósofo Abimael Guzmán era ampliamente conocido como “Sendero Luminoso”. Este grupo empezó su lucha armada en mayo de 1980.

temas, al tiempo que continuaba dando clases universitarias, ofreciendo conferencias, consolidando un centro de estudios socialistas (SUR) y dirigiendo *Márgenes*, una revista de ensayos culturales y políticos. Completó su tesis doctoral en 1983, una historia social de Lima en la transición de la colonia a la república que se publicó como libro en 1984.<sup>17</sup> *Aristocracia y plebe*, un innovador estudio de la estructura de clases y las dinámicas sociales de Lima, intentó explicar por qué, en una época en que revueltas, rebeliones y otros movimientos sociales sacudían la región andina, la capital del virreinato del Perú permaneció relativamente tranquila. Flores Galindo encontró la explicación en la peculiar estructura de clases limeñas y la confluencia de formas verticales de despotismo y control social, y manifestaciones horizontales de violencia y tensión entre los grupos subalternos.

A fines de aquella década, Flores Galindo emprendió un importante estudio sobre José María Arguedas (1911-1969), el antropólogo y escritor peruano que, en su opinión, mejor expresaba los dilemas y tensiones de la sociedad peruana. Arguedas, hijo de un abogado mestizo y criado entre sirvientes indígenas y quechua hablantes, intentó describir la fracturada realidad del Perú en trabajos etnográficos y de ficción. También luchó contra la depresión hasta su suicidio en 1969. Como muchos autores han sugerido, la obra de Arguedas ofrece un laboratorio fascinante para explorar la cultura andina y su conflictiva relación con el mundo “occidental”, precisamente el tema central del trabajo histórico de Flores Galindo, particularmente en *Buscando un Inca*. Arguedas, escribió Flores Galindo, “es uno de esos personajes excepcionales que en su derrotero lingüístico y en su tarea como escritor condensó las tensiones y las preocupaciones de una sociedad”. Además, Flores Galindo encontró en la obra de Arguedas “cierto carácter precursor y futurista”, una especie de anticipación visionaria de los caminos que la sociedad peruana iría (o podría) tomar.<sup>18</sup> Lamentablemente, la repentina enfermedad de Flores Galindo en febrero de 1989 y su muerte en marzo de 1990, a los 40 años, interrumpieron este proyecto.

Decenas de publicaciones en Perú y en otros países lamentaron su muerte y la trágica pérdida de un brillante intelectual en la plenitud de su vida. Muchos notaron el gran vacío que dejaba en los círculos intelectuales y políticos en un momento crítico: Sendero Luminoso intensificaba sus violentos ataques contra

---

<sup>17</sup> Alberto Flores Galindo, *Aristocracia y plebe. Estructura de clases y sociedad colonial, Lima 1760-1830* (Lima: Mosca Azul Editores, 1984). La segunda edición, que Flores Galindo dejó lista y se publicó póstumamente, llevó el título de *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830* (Lima: Editorial Horizonte, 1991).

<sup>18</sup> Flores Galindo escribió dos ensayos sobre Arguedas que se publicaron póstumamente: “Arguedas y la utopía andina” y “Los últimos años de Arguedas”, ambos incluidos en sus *Obras Completas*, tomo VI; las citas en este caso provienen del primer ensayo, de las páginas 395 y 392 respectivamente.

líderes sindicales, izquierdistas y activistas comunitarios; los partidos de izquierda (y el socialismo a escala mundial) entraban en una profunda crisis; y la sociedad peruana empezaba a sufrir la implacable dictadura de Alberto Fujimori. La voz de Flores Galindo había liderado la lucha contra estas fuerzas.<sup>19</sup>

*La utopía andina como historia y memoria*

Flores Galindo desarrolló la noción de “utopía andina” en colaboración con Manuel Burga. Surgió en 1978 cuando los dos discutían el milenarismo y el mesianismo en los Andes mientras trabajaban en sus respectivos proyectos y escribían *Apogeo y crisis de la república aristocrática*.<sup>20</sup> Posteriormente, la UNESCO financió un proyecto de colaboración a largo plazo sobre la utopía andina. En 1982 Flores Galindo y Burga fueron coautores de “La utopía andina. Ideología y lucha campesina en los Andes. Siglos XVI-XX”.<sup>21</sup> Sin embargo, aunque su colaboración continuó, sus interpretaciones divergentes llevaron a la publicación de dos libros diferentes: Flores Galindo publicó *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes* en 1986; y Burga publicó *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección en los Andes* dos años después.<sup>22</sup>

*Buscando un Inca* es una extensa reinterpretación de la historia peruana que abarca más de 500 años. En opinión de Flores Galindo, la relación entre las sociedades andinas y el mundo occidental dio forma a todo ese periodo y articuló el principal problema histórico del Perú. Las formas en que los pueblos andinos racionalizaron, enfrentaron y respondieron a los desafíos generados por ese encuentro son centrales para su trabajo. Las fracturas o divisiones sociales, raciales y regionales del Perú, históricas y contemporáneas, fueron el resultado de una relación asimétrica, traumática y conflictiva entre esos dos mundos. Para comprender la formación histórica de esas fisuras y contribuir a un proyecto político para superarlas, Flores Galindo identificó la recurrencia de la utopía andina,

---

<sup>19</sup> Sus artículos y ensayos de ese periodo (1983-1990) están incluidos en el tomo VI de sus *Obras Completas*. “Homenaje a Flores Galindo. ‘Otro mundo es posible’”, número especial de *Libros & Artes* (Lima) 11 (setiembre de 2005), incluye una afectuosa colección de ensayos acerca de Flores Galindo.

<sup>20</sup> Manuel Burga, *La historia y los historiadores en el Perú* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2005), 116. Un planteamiento temprano de algunas de las ideas conectadas con la “utopía andina” apareció en Alberto Flores Galindo, “La nación como utopía. Túpac Amaru 1780”, *Debates en Sociología* (Lima), 1, 1 (1977): 139-157. La primera vez que el término “utopía andina” apareció impreso fue en Alberto Flores Galindo, “Utopía andina y socialismo”, *Cultura popular* (Lima) 2 (1981).

<sup>21</sup> Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, “La utopía andina. Ideología y lucha campesina en los Andes. Siglos XVI-XX”, *Allpanchis* (Cuzco) 20 (1982): 85-101.

<sup>22</sup> La primera edición del libro de Flores Galindo fue publicada por Casa de las Américas (La Habana, 1986). La primera edición del libro de Burga fue publicada por el Instituto de Apoyo Agrario (Lima, 1988).



es decir, la representación idealizada del pasado prehispánico, especialmente el Imperio Inca, como una era de justicia social, armonía y prosperidad. La utopía andina funcionaba no solo como un discurso sobre “el pasado”, sino también como la base de agendas políticas y sociales para el futuro que fueron extremadamente importantes. Varios actores históricos imaginaron las estructuras sociales y políticas del mundo andino prehispánico—o al menos lo que ellos consideraban como tales—como modelos para sus sociedades. La sociedad ideal del futuro era, pues, un retorno a un pasado glorioso. “Este es”—para Flores Galindo—“un rasgo distintivo de la utopía andina. La ciudad ideal no queda fuera de la historia o remotamente al inicio de los tiempos. Por el contrario, es un acontecimiento histórico. Ha existido. Tiene un nombre: el Tahuantinsuyo. Unos gobernantes: los incas. Una capital: el Cusco”.<sup>23</sup>

Flores Galindo encontró esta construcción en los escritos de Guaman Poma y Garcilaso de la Vega, en prácticas religiosas que resistieron a la evangelización católica, y en las masas que siguieron el llamado a la rebelión de Túpac Amaru en la década de 1780. La identificó como una fuerza movilizadora detrás de las revueltas indígenas y campesinas en las décadas de 1920 y 1960, y como inspiración para varias formas discursivas y de acción política en el siglo XX, incluidos el marxismo y el aprismo, entre otros. Y lo vio en las expresiones literarias de José María Arguedas sobre la belleza y la tragedia de las culturas andinas, y en el trasfondo mesiánico y autoritario del movimiento maoísta conocido como Sendero Luminoso. No postuló la equivalencia entre estas construcciones, ni sugirió que la utopía andina fuese un conjunto rígido de creencias de las que se adueñaron uniformemente diferentes agentes históricos. De hecho, insistió en que era más apropiado hablar de “utopías andinas”, porque el plural reflejaba la amplia y controvertida naturaleza de estas construcciones. Pero sí vio en todos esos planteamientos instrumentos con los que “las gentes sin esperanza” (los vencidos, los subalternos, los oprimidos) podían cuestionar “esa historia que los ha condenado a la marginación”.<sup>24</sup>

*Buscando un Inca*, por lo tanto, analiza la historia y la memoria en búsqueda de una comprensión de la gente y la cultura andina del pasado y del presente. Examina mitos, sueños, memorias e imaginarios, pero también las formas en que estos lograron conformar proyectos y acciones políticas concretas. Ningún otro libro había propuesto un marco interpretativo tan ambicioso para comprender las sociedades andinas.

---

<sup>23</sup> Alberto Flores Galindo, *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Obras Completas, tomo III(I) (Lima: SUR, 2005), 46.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 373.

Flores Galindo escribió el libro no como una monografía académica, sino como una serie de ensayos conectados e independientes—muchos de los cuales se publicaron primero en revistas o volúmenes colectivos y fueron luego revisados para su inclusión en aquel libro. La urgencia de publicar algunos de estos materiales en el contexto de intensos debates ideológicos y condiciones políticas bastante dramáticas en el Perú explica la peculiar composición de *Buscando un Inca*. Pero también se debe a que el autor siguió los pasos de muchos otros intelectuales e historiadores peruanos—Mariátegui, Jorge Basadre, Pablo Macera y Raúl Porras Barrenechea, por mencionar algunos—que hicieron un amplio uso del ensayo para producir influyentes trabajos.<sup>25</sup> El uso de Flores Galindo del género ensayístico ayuda a explicar las virtudes pero también algunas de las deficiencias de ese volumen. Flores Galindo tuvo la libertad de abarcar cientos de años de historia peruana, combinar diferentes tradiciones metodológicas (historia, etnografía, psicoanálisis, estudios culturales y literarios), y hacer un uso amplio y creativo de las fuentes secundarias. Su talento como historiador y escritor se muestra en la brillantez de esas páginas y en la agudeza de sus observaciones sobre una amplia variedad de temas históricos. Sin embargo, como varios críticos han señalado, el estilo ensayístico produjo un tratamiento desigual de los muchos temas del libro y algunos defectos en sus argumentos, como más adelante veremos.<sup>26</sup>

#### *Diálogos intelectuales y metodológicos*

El concepto de utopía andina introdujo nuevos temas y novedosas metodologías a los círculos académicos peruanos. Burga y Flores Galindo se nutrieron de los debates peruanos de los años ochenta o aquellos de la “Generación de 1968” y, al mismo tiempo, contribuyeron decisivamente a ellos. En discusiones que variaban ampliamente en tono y complejidad, la izquierda debatió sobre violencia, revolución y el papel del campesinado indígena en una sociedad de clases. Flores Galindo participó activamente en ellas y enfatizó la necesidad de que la izquierda peruana regrese al marxismo “heterodoxo” de Mariátegui. Subrayó la

---

<sup>25</sup> Flores Galindo resaltó la preferencia de Mariátegui por el género ensayístico: “Mariátegui no fue un ensayista por descarte o por la imposibilidad personal de desarrollar algún otro tipo de aproximación a la realidad nacional. Fue una opción que se perfiló desde muy temprano”. Flores Galindo, “Marxismo y religión. Para situar a Mariátegui”, *Obras completas*, tomo VI, 97-103 (la cita proviene de la página 98). Esta tradición se extiende a otros países latinoamericanos y ha sido estudiada frecuentemente como un género importante con sus propias características intelectuales y estrategias narrativas. Sobre este tema véanse los libros de Liliana Weinberg, *El ensayo. Entre el paraíso y el infierno* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002) y *Pensar el ensayo* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2007).

<sup>26</sup> El lector también podrá notar la repetición de ciertos argumentos en distintos capítulos.

sensibilidad de Mariátegui hacia la religión y la cultura, y su atención a las peculiaridades de la realidad peruana, en particular su mayoría indígena y su pasado precolombino. Flores Galindo urgió a la izquierda a evitar el dogma e imaginar posibilidades creativas para la acción política. Con su enfoque sobre cómo los pueblos andinos, entre otros, concibieron o inventaron a los Incas para repensar y cambiar el presente, *Buscando un Inca* abordó temas clave de la izquierda a la vez que llevaba el debate hacia la historia y hacia las preguntas sobre identidad, imaginario y representación. Flores Galindo nunca abandonó su misión de revitalizar el marxismo y arrebatárselo de las manos de aquellos que lo vieron como una doctrina fundamentalista en lugar de una herramienta creativa para la interpretación y el cambio. A la vez que cuestionaba el eurocentrismo, buscó usar el marxismo y otras escuelas de pensamiento teórico para interpretar y transformar el Perú.

La apertura de Flores Galindo hacia la investigación interdisciplinaria, la dirección editorial de la revista *Allpanchis* (1978-1982) y su duradera participación en el comité editorial de la *Revista Andina*—revistas con sede en la ciudad de Cusco—lo pusieron en estrecho contacto con los estudios antropológicos y etnohistóricos de los Andes. Estaba convencido de la necesidad de superar la desafortunada división entre Lima y las provincias, y entre antropólogos e historiadores. *Buscando un Inca* refleja la familiaridad de Flores Galindo con los estudios sobre el idioma quechua, los rituales, la arqueología y el periodo precolonial, temas que la mayoría de los historiadores de Lima en ese periodo no estudiaban. Al mismo tiempo, Flores Galindo criticó duramente la tendencia—común entre algunos etnohistoriadores y antropólogos—de pensar en las sociedades andinas como homogéneas, congeladas en el tiempo y atrapadas en las estructuras mentales del “pensamiento andino”. En la introducción a *Buscando un Inca* y en varios otros trabajos reprendió a algunos estudiosos por querer poner a la población andina en un “museo imposible”.<sup>27</sup>

Flores Galindo no solo empleó y reformuló los debates peruanos y andinos. También incorporó lecturas y discusiones sobre memoria, utopismo, tradición y modernidad, e hizo sus propias contribuciones a cada tema. Para lograrlo, se inspiró en una amplia gama de autores, tradiciones intelectuales y campos académicos, y recurrió a una selección ecléctica de lecturas para desarrollar sus argumentos. Además de la escuela de Annales, innovadores historiadores culturales como el italiano Carlo Ginzburg, pensadores marxistas poco convencionales como Walter Benjamin y autores redescubiertos como el filósofo y semiótico ruso Mijail Bajtin (1895-1975) fueron especialmente importantes. La

---

<sup>27</sup> Flores Galindo, *Buscando un Inca*, 16.

influencia del pensador italiano Antonio Gramsci (1891-1937) fue muy provechosa, particularmente cuando Flores Galindo estudió a Mariátegui, un contemporáneo de Gramsci con quien compartió una vida trágica y una lectura poco ortodoxa del marxismo.<sup>28</sup> Los estudios de las mentalidades y el trabajo de los historiadores marxistas ingleses y otros miembros de la Nueva Izquierda también formaban parte de su repertorio intelectual. Para refinar sus ideas sobre los levantamientos andinos, Flores Galindo se basó en Thompson, particularmente en sus críticas a las interpretaciones de las revueltas campesinas como meras reacciones “espasmódicas” a los problemas materiales. Flores Galindo apreciaba la hábil pluma de Thompson, así como su compromiso político y su esfuerzo por crear definiciones culturalistas de clase.<sup>29</sup> Los estudios sobre las ideologías populares de los historiadores Christopher Hill, Eric Hobsbawm y George Rudé también fueron influyentes.

Escribir *Buscando un Inca* a principios y mediados de la década de 1980 puso a Flores Galindo en contacto con muchos de los temas centrales de dos escuelas de pensamiento que estaban entonces en gestación: los Estudios Culturales y los Estudios Subalternos. Su atención a la agencia de las clases bajas, las dimensiones culturales de las experiencias subalternas, y las formas sociales de consentimiento, control y dominación cultural se emparentaba con el trabajo de críticos culturales como Stuart Hall, Dick Hebdige y Paul Gilroy. Flores Galindo estaba familiarizado con algunos de ellos—gracias a las traducciones al español o francés—, pero su trabajo reveló más una confluencia de enfoques y estilos que una “influencia” de los Estudios Culturales o Estudios Subalternos. Ranajit Guha publicó *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* en 1983, y *Selected Subaltern Studies*, editado por Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, apareció en 1988.<sup>30</sup> Estas obras no fueron muy leídas en Perú ni en ninguna otra parte cuando Flores Galindo esbozaba sus ideas y no fueron traducidas al español hasta los años noventa.<sup>31</sup> Los lectores familiarizados con estos y otros autores reconocerán que Flores Galindo también

---

<sup>28</sup> Es importante mencionar la influencia del escritor argentino José Aricó en el “giro gramsciano” de Flores Galindo y su nueva forma de pensar a Mariátegui. Véase especialmente José Aricó, editor, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1978).

<sup>29</sup> Para una breve valoración de las contribuciones historiográficas y políticas de Thompson, véase Alberto Flores Galindo, “La historia y el tiempo. Miseria de la teoría”, *El Caballo Rojo* 112 (4 de julio de 1982), 10.

<sup>30</sup> Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (Delhi: Oxford University Press, 1983); Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, editores, *Selected Subaltern Studies* (Nueva York: Oxford University Press, 1988).

<sup>31</sup> La primera traducción al español del trabajo de Guha y colaboradores fue el volumen editado por Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán, *Debates post coloniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad* (La Paz: Editorial Historias, SEPHIS y Ediciones Aruwiyiri, 1997).

cuestionó y reformuló el marxismo y otras narrativas occidentales y buscó voces, discursos y caminos alternativos. Al igual que Guha, Chatterjee, Chakrabarty y otros, Flores Galindo leyó la documentación colonial a contrapelo para contrarrestar las interpretaciones convencionales de la Conquista y la “derrota” de los pueblos indígenas. Del mismo modo, miró más allá de la noción tradicional del trabajo de archivo e incorporó tradiciones orales, rituales contemporáneos y otras fuentes.

#### *La utopía andina en debate*

Cuando Flores Galindo publicó la primera edición de *Buscando un Inca*, ya gozaba de prestigio en Perú y, hasta cierto punto, en círculos académicos en España, Francia y los Estados Unidos. *Buscando un Inca* consolidó esta reputación, especialmente después de ganar, en la categoría de ensayo, el prestigioso premio cubano Casa de las Américas en 1986 y, póstumamente, el premio Clarence Haring de la American Historical Association en 1991.<sup>32</sup> El libro cuenta a la fecha con seis ediciones en Lima y ha sido publicado en Cuba, México, Italia y Estados Unidos.<sup>33</sup>

Los críticos en el Perú y en otros lugares elogiaron *Buscando un Inca* por su originalidad, amplitud, importancia y estilo. Aplaudieron la búsqueda de utopías en plural de Flores Galindo y su amplia noción de movimientos mesiánicos, milenaristas y, en general, contrahegemónicos. Aunque esta amplia interpretación de las utopías andinas hizo que escribir (y leer) *Buscando un Inca* implicara un desafío más difícil, también le permitió al autor explorar una variedad de usos e invenciones de los Incas y evitar una definición restrictiva que ignoraba la creativa y heterogénea evocación del pasado precolombino.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Este es un premio otorgado al “autor latinoamericano que ha escrito el libro más destacado sobre historia latinoamericana en los últimos cinco años”.

<sup>33</sup> Después de la primera edición cubana de seis capítulos, se publicaron en Lima dos ediciones, ambas aumentadas respecto a la anterior (Instituto de Apoyo Agrario, 1987, y Editorial Horizonte e Instituto de Apoyo Agrario, 1988), con ocho y once capítulos respectivamente. El libro fue reimpresso en 1993 en México (Grijalbo/Conaculta), y en 1994 y 2005 en Perú por la Editorial Horizonte y SUR respectivamente, esta última dentro de la colección de *Obras Completas*. La edición en italiano, *Perù: identità e utopia. Cercando un inca* (Firenze: Ponte Alle Grazie, 1991), fue traducida por Maria Antonietta Peccianti y apareció con un prefacio de Ruggiero Romano. En 2010 se publicó una edición masiva de 6,000 ejemplares dentro de la colección “Biblioteca Imprescindibles Peruanos” editada por el diario *El Comercio*. Incluye una entrevista con Iván Hinojosa, una semblanza de Flores Galindo y muchas ilustraciones. Y ese mismo año apareció la edición en inglés, traducida y editada por Carlos Aguirre, Charles Walker y Willie Hiatt, *In Search of an Inca. Identity and Utopia in the Andes* (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 2010).

<sup>34</sup> Magdalena Chocano, “Presentación”, Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe* (Barcelona: Editorial Crítica, 2001); Eduardo Cáceres Valdivia, “No hay tal lugar: Utopía, ucronía, e historia”, *Márgenes* (Lima) 17 (2000): 11-27.

*Buscando un Inca* tuvo un gran impacto en el Perú, y prácticamente todos los intelectuales peruanos lo consideran uno de los libros más importantes—si no *el* más importante—sobre el Perú en las últimas décadas. Nelson Manrique, historiador y amigo cercano de Flores Galindo, relata la “reacción sorprendente” que el libro provocó en el país en términos de “la amplitud de su recepción” y “el carácter marcadamente pasional” de los debates ocasionó.<sup>35</sup> En una revisión de las obras clave de la historiografía y la sociología peruanas desde la década de 1960, Sinesio López—después de llamar a Flores Galindo “el más brillante historiador de la generación del 70”, así como “el historiador de los vencidos”—afirmó que *Buscando un Inca* constituía “el intento más serio de comprender la dinámica del mundo andino” a través del estudio de “los cambios sociales y políticos internos de ese mundo y al enorme repertorio de su imaginario cultural que lo dotaba de unidad y de identidad”.<sup>36</sup> El sociólogo peruano Gonzalo Portocarrero calificó la obra de Flores Galindo sobre la utopía andina como “una hazaña intelectual” que aprovechó y continuó las contribuciones anteriores de Mariátegui y Arguedas.<sup>37</sup>

Como era de esperarse, el libro generó intensos debates incluso entre intelectuales cercanos al propio círculo político y académico de Flores Galindo. Gran parte de las críticas se centraron en su tratamiento de los periodos más recientes de la historia peruana. El antropólogo Carlos Iván Degregori, por ejemplo, afirmó que su argumento perdía fuerza a medida que avanzaba hacia el siglo XX. Según Degregori, Flores Galindo encontró pocos ejemplos de la utopía andina en las últimas décadas, específicamente después del debilitamiento del movimiento campesino en los años sesenta. Degregori criticó su caracterización de la tradición y la modernidad como polos opuestos y su incapacidad para comprender cómo los vastos cambios sociales desde los sesenta, con la difusión de la tecnología, los medios de comunicación modernos y los mercados, afectaron o debilitaron dicha utopía.<sup>38</sup> Por el contrario, el antropólogo Enrique Urbano cuestionó su comprensión del periodo colonial temprano. Siempre crítico, Urbano censuró a Flores Galindo por pasar por alto las raíces europeas del mesianismo andino, lo que condujo a una malinterpretación de figuras clave como Guaman Poma y Garcilaso

---

<sup>35</sup> Nelson Manrique, “Historia y utopía en los Andes”, *Debates de Sociología* (Lima) 12-14 (1986-1988), 201-211 (cita de la página 201).

<sup>36</sup> Sinesio López, “La reinención de la historia desde abajo”, *Libros & Artes* (Lima) 30-31 (febrero de 2009), 1-12 (citas de las páginas 8, 9 y 10).

<sup>37</sup> Gonzalo Portocarrero, “La hazaña como deber: perfil de Alberto Flores Galindo”, 7 de agosto de 2005, (<http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000000478/La-hazana-como-deber-perfil-de-Alberto-Flores-Galindo>).

<sup>38</sup> Carlos Iván Degregori, “Otro mundo es posible”, *Libros & Artes* (Lima) 11 (setiembre de 2005): 3-4.

de la Vega, y por su definición excesivamente amplia de utopía. Sobre este último punto, Urbano argumentó que, si cualquier idealización del pasado es utopismo, entonces prácticamente todos los autores de la Europa moderna crearon utopías.<sup>39</sup> Manrique cuestionó la evidencia de Flores Galindo sobre la naturaleza “panandina” de la utopía andina y abogó por una perspectiva que estuviese geográficamente más restringida. Además, Manrique reveló que después de la rebelión de Túpac Amaru, que él describe como la “apoteosis” de la utopía andina, sus rastros son más difíciles de documentar.<sup>40</sup>

Los trasfondos políticos del libro también generaron acaloradas discusiones. Flores Galindo negó vehementemente promover la utopía andina para proyectos socialistas o neoindigenistas.<sup>41</sup> Señaló sus limitaciones como base para alternativas transformadoras y subrayó los impulsos autoritarios detrás de algunas de sus variantes. Aunque claramente simpatizaba con algunas de las personas que defendían la utopía andina, reconoció que esta no podía sostener un proyecto alternativo para el Perú contemporáneo: “Queda claro, entonces, que no estamos proponiendo la necesidad de prolongar la utopía andina. La historia debe servir para liberarnos del pasado y no para permanecer—como diría Aníbal Quijano—encerrados en esas cárceles de ‘larga duración’ que son las ideas”.<sup>42</sup> Así, a pesar del título, *Buscando un Inca* empujó a los científicos sociales, intelectuales y lectores a abandonar la búsqueda de un pasado Inca prístino, sus restos en el presente o un proyecto para el futuro inspirado en sus huellas. En cambio, se debía explorar la apropiación creativa, la (re)creación y la síntesis de las múltiples influencias culturales que conforman las sociedades andinas. Era el momento de dejar de buscar un Inca, afirmó Flores Galindo, y adoptar en su lugar el “socialismo moderno”, la única manera de canalizar pasiones y sueños hacia la construcción de un futuro mejor.<sup>43</sup>

En efecto, Flores Galindo nunca se retractó de sus convicciones socialistas. En un momento en que la izquierda estaba en crisis y muchos intelectuales de

---

<sup>39</sup> Henrique Urbano, “Representaciones colectivas y arqueología mental en los Andes”, *Allpanchis* (Cuzco) 17, 20 (1982): 33-83, especialmente 48-52. Véase también su análisis en *Revista Andina* 4, 1 (1986): 282-284.

<sup>40</sup> Manrique, “Historia y utopía en los Andes”, 205, 207. Flores Galindo admitió estar de acuerdo con estas observaciones. Véase “La utopía andina: esperanza y proyecto”, en *Tiempo de plagas* (Lima: El Caballo Rojo Ediciones, 1988), 248-254.

<sup>41</sup> Véase, entre otros, María Vargas Llosa, “Una crítica marxista de la utopía andina”, en *José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 289-295.

<sup>42</sup> Flores Galindo, *Buscando un inca*, 374.

<sup>43</sup> Sus puntos de vista están expresados en la entrevista “Redescubriendo lo andino”, en Carlos Arroyo, editor, *Encuentros. Historia y movimientos sociales en el Perú* (Lima: MemoriAngosta, 1989), 139-144; véase también el prólogo que escribió Flores Galindo a ese volumen, “El rescate de la tradición”, 9-21.

izquierda estaban abandonando el socialismo, permaneció obstinadamente leal a los ideales que lo inspiraron a él y a su generación dos décadas antes. “Creo que todavía siguen vigentes los ideales que originaron al socialismo: la justicia, la libertad, los hombres”, afirmó en su último manifiesto intelectual. Pero el socialismo, advirtió, tenía un futuro solo “si somos capaces de volverlo a pensar, de imaginar otros contenidos”. Para él, el socialismo no debería limitarse a un solo camino, uno ya trazado; haciéndose eco de Mariátegui, vio el socialismo como “un desafío para la creatividad”. Además—y aquí la influencia de pensadores como Thompson es bastante clara—, el socialismo significaba “crear otra moral” y “otros valores”. Flores Galindo cuestionó a los intelectuales y militantes que habían perdido su capacidad de “sentir la indignación” ante las injusticias del capitalismo o ante la violencia de propuestas autoritarias como la de Sendero Luminoso.<sup>44</sup> Muchas páginas de *Buscando un Inca*, especialmente en los capítulos finales, pueden leerse como una enfurecida denuncia de las falacias de la democracia peruana, las diversas formas de discriminación social y racial infligidas a los sectores más vulnerables de la sociedad peruana, y las atroces violaciones de los derechos humanos cometidas en nombre de la lucha antiterrorista.

¿Fue Flores Galindo un pensador utópico? Sin duda. Él basó todo su proyecto intelectual sobre la búsqueda de una utopía, no la utopía andina sino la socialista. Ese fue su proyecto de toda la vida. Como escribió la antropóloga Nancy Postero, “si concebimos la utopía como una visión política conscientemente construida para el futuro, en lugar de un retorno infructuoso a un pasado ficticio, entonces tal vez lo que los Andes necesitan son justamente utopías”.<sup>45</sup> Flores Galindo habría estado de acuerdo.

El trabajo de Flores Galindo ha demostrado ser rico e inspirador en diferentes campos—historia, estudios literarios y culturales, antropología—, aún si los autores no siempre están de acuerdo con sus premisas. La noción de utopía andina ha servido como marco para comprender diferentes momentos históricos, tendencias literarias y acontecimientos políticos contemporáneos en las sociedades andinas.<sup>46</sup> A tres décadas de su edición definitiva, *Buscando un Inca* continúa

---

<sup>44</sup> Las citas han sido tomadas de su carta de despedida, “Reencontremos la dimensión utópica”, reproducida en Flores Galindo, *Obras Completas*, tomo VI, 381-390.

<sup>45</sup> Nancy Postero, “Andean Utopias in Evo Morales’s Bolivia”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 2 (1 de abril de 2007): 1-28 (cita de la página 21; traducción nuestra).

<sup>46</sup> Wilfredo Kapsoli, *Ayllus del Sol, Anarquismo y utopía andina* (Lima: Tarea, 1984); Miguel Ángel Huamán, *Poesía y utopía andina* (Lima: Desco, 1988); Rodrigo Montoya, *De la utopía andina al socialismo mágico: antropología, historia y política en el Perú* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2005); Carlos García-Bedoya, “Garcilaso y la utopía andina” (manuscrito inédito); Miguel Giusti, “¿Utopía del mercado o utopía andina? Sobre la filosofía y la comprensión de la realidad nacional”, *Areté* (Lima) 1, 1 (1989): 147-163; Postero, “Andean Utopias”.



asombrando al lector por su brillantez, amplitud y profundidad, así como por su combinación magistral de análisis histórico y comentario político.

Traducción de María Claudia Huerta